



PRIMERA PARTE.

HISTORIA SAGRADA,
en que se declara el Misterio de la
Encarnacion del Hijo de Dios, y la
Visitacion de su Santísima Madre
à Santa Isabél.

Por Lucas del Olmo Alfonso.



EN el real Consistorio
de la infinita Grandeza
se ha despachado un Decreto

por la Trinidad inmensa,
que la segunda Persona
baxe del cielo à la tierra,
pa-

para tomar carne humana
de nuestra naturaleza:
porque no pudiendo el hombre
dar satisfaccion entera
à la justicia ofendida,
un Hombre, q̄ es Dios, bien pueda;
y asi su muerte preciosa
nos libró de la cadena,
à que estabamos sujetos,
por causa de aquella ofensa,
que Adán en el paraíso
hizo contra Dios: herencia
que ha infectado à todos quantos
de Adán trahen descendencia.
Traxo Gabriel la embaxada
à una dichosa Doncella,
que vivia en Nazareth:
entró con gran reverencia
al quarto de la Señora,
que estaba en oracion puesta,
y le dixo: Dios te salve,
Maria, de gracia llena:
el Señor está contigo,
bendita eres y electa
entre todas las mugeres.
La Virgen turbada queda
al oír tales razones,
pensando entre sí, qué nueva
traheria esta embaxada.
Y prosiguiendo, la alienta
el Angel, pues muy gozoso
dixo: Maria, no temas,
pues has encontrado gracia
ante la divina Esencia;
Concebirás y darás
à luz un Hijo, que sea
Salvador su proprio nombre,
que así Jesus se interpreta.
Este un varon ha de ser
de muy grandes preeminencias,

y del Altísimo Hijo
le dirán à boca llena.
Y el Señor Dios le dará
el asiento y silla {regia
de su Padre, y reynará
por edades sempiternas
en la casa de Jacob,
sin que fin su reyno tenga.
Al sagrado Parainfo
le respondió la gran Reyna:
eso cómo puede ser?
porque aunque casada sea,
no conozco yo varon:
y sin faltar mi entereza,
cómo llegaré à ser madre?
El Angel dió por respuesta:
del Espíritu divino
ha de ser tan grande empresa,
y la virtud del Altísimo
hará sombra à tu pureza.
Y por tanto el que ha de ser
fruto santo de tus tiernas
entrañas, será llamado
Hijo de Dios; y es bien sepas,
que tambien concibió un Hijo
Isabel, que es tu parienta,
siendo anciana, y este mes
es el sexto ya que cuenta
la que es estéril llamada:
pues palabra no se encuentra,
que sea à Dios imposible.
La Virgen que estaba atenta
à quanto la dixo el Angel,
no ignoraba la promesa,
que profetizó Isaías:
concebirá una doncella,
parirá, quedando virgen;
y tuvo por cosa cierta
lo que el Angel la decia,
y con humildad atenta,

aquí

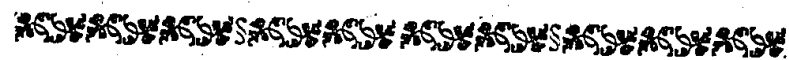
aquí está (dixo) la esclava
del Señor: su Omnipotencia
obre en mí su voluntad,
segun tu misma propuesta.
Asi que el consentimiento
dió la soberana Reyna
de los Angeles Maria
para obra tan excelsa,
al instante encarnó el Verbo
en sus entrañas inmensas,
inmensas, pues encerraron
aquella inmensa Grandeza.
Declarar quiero este punto,
como la fe nos lo enseña:
fue que el Espíritu Santo
con su amor y omnipotencia
de la purísima sangre
de aquesta casta doncella
formó un cuerpo muy hermoso,
crió un alma muy perfecta,
y la infundió en aquel cuerpo,
y aquella Palabra eterna,
que es la segunda Persona
de la Trinidad inmensa,
unió à sí este cuerpo y alma,
y aquel que Dios solo era,
verdadero Dios y Hombre
desde aquel instante queda;
y aquella divina Aurora
con el Sol que reverbera
en sus entrañas, quedó
mas brillante que una estrella,
mas hermosa que una luna,
y que el mismo sol mas bella.
San Joseph no supo nada,
ni su esposa le dió cuenta,
por no tener de lo alto
para decirlo licencia.
Por la noticia del Angel
quedó la sagrada Reyna

deseando visitar
en los montes de Judéa
à Santa Isabel su prima,
y darle la enhorabuena
de su dichoso preñado.
Pidió à su esposo licencia,
le respondió con agrado:
vayamos en hora buena.
Por ser tan largo el camino,
le buscó una bestiezuela,
para que fuera la Virgen
con alguna conveniencia.
Al salir ya de su casa,
le pidió la humilde Reyna,
que le eche su bendicion:
con admiracion se la echa,
viendo tan rara humildad
en una tierna doncella,
que quince años no ha cumplido,
y puede ser su maestra.
Comenzaron su jornada,
que son veinte y siete leguas:
quatro dias caminaron.
Ay mi Dios, y quién se fuera
con tan santa compañía,
para gozar mas de cerca
de aquellos dos Serafines
peregrinos de la tierra!
Qué conversacion tan santa!
qué coloquios! qué influencias
de amor de Dios recibian,
pues gozaban tan de cerca
aquel Sol, que con sus rayos
en sus almas reverbera.
A casa de Zacarías
asi que la Virgen llega,
y à Santa Isabel saluda,
el tierno infante que encierra
en su vientre, daba saltos
de placer, y al punto llena
fue

fue del Espíritu Santo,
y así en voz alta comienza:
bendita entre las mugeres,
bendito el fruto que llevas
en tu vientre venturoso.
Dónde mereci, que venga
la Madre de mi Señor
à casa de esta su sierva?
Así que llegó à mi oído
tu voz, el niño que alvèrgan
mis entrañas, dió con saltos
de alegría claras muestras:
dichosa tú que creiste,
pues verás sin deficiencia
cumplido en ti todo quanto
tienes anuncio y promesa.
La Virgen muy humillada,
agradecida comienza
à cantar mil alabanzas,
y à rendir gracias inmensas
al Dios Todopoderoso,
que obró tal prodigio en ella.
Y como à vista del sol
se disipan las tinieblas,
así al dichoso Bautista

esta visita tan buena
le dexó santificado,
libre de aquella primera
culpa que heredó de Adán
la humana naturaleza.
En casa de Zacarías
se quedó la hermosa Reyna,
acompañando à su prima,
tres meses por buena cuenta,
hasta que nació San Juan,
que à Nazaréth dió la vuelta
Quedó aquella feliz casa
de mil bendiciones llena:
santificado el Bautista,
siempre en gracia persevera:
su padre que estaba mudo,
quedó con habla perfecta:
Santa Isabel mejorada,
de muchas virtudes llenas
que aquestos efectos causa
Dios en la casa que entra.
Aqui doy fin à esta historia,
y porque mejor se entienda,
en otra parte prometo,
de lo que falta dar cuenta.

F I N.



*Con licencia : en Valencia por la Viuda de Agustin La-
borda , vive en la Bolseria.*